

13262

del anti club

Dr. JOSÉ M. FERNÁNDEZ SALDAÑA  
DEL INSTITUTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DEL URUGUAY

---

# EL HISTORIADOR

## ANTONIO DEODORO DE PASCUAL

---

Estudio leído el 21 de Octubre de 1926, en  
sesión plenaria del Instituto

---



MONTEVIDEO — URUGUAY  
1927

# El historiador Antonio Deodoro de Pascual

por

J. M. FERNÁNDEZ SALDAÑA

## I

### A manera de preliminar

Hablando aquí mismo, en nuestra casa de estudios, hace unos días, dije a mi viejo amigo e ilustre historiador Raúl Montero Bustamante, que no era justamente—al revés de lo que pensaba él—una rehabilitación de Antonio Deodoro de Pascual, el trabajo que yo tenía prometido leer a mis dignos colegas del Instituto. La misma palabra rehabilitación ya era excesiva. Para intentarla, si había lugar, era preciso una cantidad de datos y documentos muy superior a los que yo poseo.

Alguien—no recuerdo bien quién es, pero puede ser Mazzini—ha escrito alguna vez que, para hacer una rehabilitación histórica es preciso que quien la emprenda, se identifique completamente con el sujeto cuestionado, sintiéndolo y comprendiéndolo.

Y cuanto más el autor tiene dentro de sí al personaje, cuando con más hábito es visitado (*hanté*, que dicen los franceses) por el sujeto, más trascendental y más caliente de vida será el trabajo rehabilitatorio...

Pues bien: yo estoy lejos de cualquiera de esos extremos favorables.

Antonio Deodoro de Pascual interesóme ciertamente como un nuevo caso de esos hombres que, juzgados sin proceso, quedan anonadados para siempre por un epíteto, o calificados por la eternidad, merced al juicio de una autoridad quién sabe si indiscutible.

Entre nosotros, estos casos se repiten, y estos casos, empezando por el del general Anacleto Medina, se me han representado siempre como algo que no puede ser, como una injusticia que clama al cielo.

Durante mi última residencia en Río de Janeiro, en el año 1920, tuve oportunidad de encontrar algunas referencias no conocidas de

este curioso hombre de letras que fué Antonio Deodoro de Pascual y, sabiendo que las ocasiones no vuelven casi nunca, utilicé aquellas referencias y resolvime a pesquisar acerca de su vida y de sus obras.

Sucedió, sin embargo, que estando yo en el Brasil desempeñando el cargo de Secretario de nuestra Legación, encontrábame en lo mejor de la tarea, muy esperanzado en adelantar mis investigaciones respecto a la persona y modalidades de mi hombre, cuando recibí órdenes del Ministerio de Relaciones Exteriores respecto a un nuevo destino en la carrera.

Convinimos, entonces, con el ilustre historiador riograndense doctor Alfredo Varela, excelente amigo cuyo recuerdo evoco lleno de satisfacción, que tan pronto como pareciera estar en punto a término la investigación, él proseguiría los trabajos durante mi ausencia, sustituyéndome con las ventajas que no necesito ponderar.

Pero fué así que el doctor Varela, miembro, a su vez, del personal consular brasileño, no demoró muchos días en recibir instrucciones según las cuales debía embarcarse en breve término para ocupar el consulado de Trieste.

Y salimos los dos de Río de Janeiro, Varela para el Norte, buscando en el fondo del Adriático la antigua Tergestum, y yo para el Sur, rumbo a Montevideo, con muy contados días de diferencia.

Los elementos en que mi labor asienta son, de esta manera, los que obtuve personalmente en Río de Janeiro, unidos a otros conseguidos aquí, en diversas fuentes, y los que luego me envió de la ya citada capital fluminense, el eminente polígrafo doctor Max Fleiuss, digno Secretario perpetuo del Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro.

## II

### De Pascual juzgado por nuestros historiadores

Antonio Deodoro de Pascual, pese a no ser un desconocido en la bibliografía americana, y debiéndosele—por la parte que nos toca a los uruguayos—una no vulgar obra de historia nacional, muy apreciable por distintas razones, se halla catalogado, para la generalidad de nosotros, ni más ni menos que entre la lista de hombres sin juicio cabal, o muy cercanos de la línea que limita la cordura.

Habiendo corrido respecto a De Pascual muchas exageraciones y falsedades, conveniente será que alguna vez sepamos algo cierto respecto a él, basado en datos y noticias de fundamento.

Hasta ahora, en nuestro mundo de historia y de letras, habían primado únicamente sobre Adadus Calpe (seudónimo habitual de De

Bauzá, en la introducción de su historia, llama a este libro "libro muy desacreditado entre los americanistas".

Melian Lafinur lo libra al desprestigio que debía fluir, de las características de quien lo hizo.

Acevedo, ofuscado por su propia tesis, contribuye a desacreditar al antiartiguista.

Estrada, quién sabe si por antiriverismo, a su vez, tampoco le escatima el calificativo deprimente.

Sin embargo es, en el fondo, sea cual sea su orientación o tendencia, un libro bien hecho, pese a su estilo campanudo y a cierto pedantismo de la época, y vale tanto o más que muchos otros que corren por ahí con bastante mejor fama.

Un extranjero, Carlos L. Salas, argentino, en la página 93 de su "Bibliografía de Brandzen", dice que no obstante la opinión de Bauzá "el señor Deodoro de Pascual fué el primero que en su obra estudió con detención la campaña de 1827 y tuvo en cuenta, al describir la batalla de Ituzaingó, tanto los partes del Marqués de Barbacena como los del general Alvear."

El mismo Salas, en su "Bibliografía de San Martín", tomo II, página 48, insiste en que, a pesar de sus defectos, el libro referido contiene datos de suma importancia en lo referente a la guerra que terminó en Ituzaingó.

## VI

### Consideraciones

Para concluir, y a riesgo de internarme en terreno de ninguna seguridad para mí, quiero—al modo del venezolano doctor Carbonell—apuntar unas líneas sobre psicopatología de Antonio Deodoro de Pascual.

Nótese bien que las conclusiones a que yo arriba son conclusiones de abogado — y permíteme mi distinguido colega el doctor Rafael Schiaffino, que es un versado médico.

Creo que nuestro hombre andaba alrededor de ser un hístico, en apoyo de lo cual se encontrarían en él, a mi ver, estas características:

- a) *Tendencia ambulatoria*.—Sus viajes por medio mundo.
- b) *Falta de perseverancia, mentalidad inestable*.—La Academia Cristóbal Colón dejada en proyecto, igual que la biografía del general Paz; la "Revista de la América del Sur" suspendida; los "Apuntes de Historia de la República", sin concluir.

Fernández Saldama, Jose Maria, 1961  
(enug.)

— 20 —

c) *Vuelo imaginativo. Tendencia a la fabulación.*—Las cosas que le dijo a Juan Valera; los tomos inacabables de sus novelas.

d) *Melancolía.*—Sus quejas continuas; dudas de si moriría pronto; enfermedades que lo agobian o lo acechan.

Pudiera suceder que, al fin, el uso de los famosos elixires—alecaloides, morfina, compuestos de opio, *hachich*,—hubieran provenido de una tentativa de medicación sedante.

---

Ustedes dirán y pensarán de todo esto lo que les parezca.

Yo, por mi parte, creo que el sujeto y sus obras, ofrecen mucho tema.

Por lo pronto, ahí dejo en la balanza, de un lado, todo cuanto yo, conocido o inédito, he traído a juicio, y del otro, la “horea funi-fantasmagórica”, y los cuatro frasquitos de don Juan Valera...

Adalus Celpi, stud

Pascual, Antonio Díaz de, 1822-1874

